

BOLETIN



DE LOS AMIGOS DEL PADRE CAFFAREL

BOLETÍN de ENLACE N°35
Enero 2025

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL PADRE CAFFAREL
49 RUE DE LA GLACIÈRE
F-75013 PARIS
www.henri-caffarel.org

El DVD sobre el Padre Caffarel se puede solicitar a

Asociación de Amigos del Padre Caffarel,

- Por correo : 49 rue de la Glacière F-75013 PARIS
- Por internet en : www.henri-caffarel.org

Por un valor de **5 €**

En la última página hay un boletín que permite

Renovar su adhesión para el año 2025,

si no lo han hecho todavía.

[En la SR España no es necesario renovar la adhesión]

En el anverso del boletín pueden escribir el nombre de amigos a quienes desean que les enviemos una invitación de adhesión.

SUMARIO

- Editorial :
Mercedes Gómez-Ferrer y Alberto Pérez p. 4

- Palabras del Vice-postulador romano
de la causa de canonización
¿Cuál es la santidad del padre Henri Caffarel ? p. 6

- Novedades de la Asociación « Amigos del Padre Caffarel »
Turin 2024 – Encuentro de los Equipos de Nuestra Señora
« ¡ Vayamos con un corazón ardiente ! »
Gérard y Marie-Christine de Roberty,
antiguos responsables del E.R.I. p. 9

- Novedades de la Asociación « Amigos del Padre Caffarel »
Informe del tesorero de la asociación p. 12

- Archivos del Padre Caffarel
El laico, portador de la Palabra p. 15

- Oración por la canonización del padre Caffarel p. 24

- Miembros de honor de la asociación
« Amigos del Padre Caffarel » p. 25

- Boletín para la renovación de la adhesión p. 27

EDITORIAL

Mercedes Gómez-Ferrer y Alberto Pérez

(Matrimonio responsable del Equipo

Responsable Internacional

de los Equipos de Nuestra Señora)



Querida familia de la Asociación de los Amigos del Padre Caffarel,

Esta es la primera carta que os dirigimos como nuevos responsables de los Equipos de Nuestra Señora, camino iniciado en julio en el Encuentro Internacional de Turín. En estos pocos meses hemos tenido ocasión de participar en dos encuentros con la dirección de la Asociación y de constatar el enorme cariño con que se esfuerzan por dar a conocer cada día al Padre Caffarel. Nosotros queremos sumarnos a todas estas iniciativas colaborando también con todos los corresponsales en las SR y RR. Para todos nosotros el Padre Caffarel ha sido y sigue siendo una fuente constante de inspiración y realmente deseamos que sea “alguien a nuestro lado”.

Durante tres días, que concluyeron con la gran celebración eucarística en el domingo de la Inmaculada, fiesta tan querida para todos los miembros de los Equipos, hemos podido vivir una experiencia de oración interior intensa y profunda en silencio según el Padre Caffarel en la casa de retiros de las Teresianas de Los Negrals (Madrid). Una experiencia en la que participaron personas llegadas de varios lugares de España y en la que nosotros colaborábamos como parte del equipo formador. Si os somos sinceros, os diremos que acudíamos a estos días, bastante cansados y un poco angustiados, por muchos motivos relacionados con nuestra vida familiar, profesional y nuestro compromiso en los Equipos. Y por supuesto, pensábamos que el momento escogido era totalmente inadecuado. Sin embargo, este impulso de renovación de nuestro encuentro con el Señor a través de las enseñanzas del Padre Caffarel nos ha ayudado a iniciar una transformación de nuestro corazón, que una y mil veces necesita un nuevo empujón para salir de la rutina y el acomodo. Evocar y revivir la experiencia de la semana de oración en silencio en Troussures, que algunos de nosotros vivimos hace muchísimos años, ha sido un motivo de esperanza. Hemos tenido ocasión de releer los textos, escuchar partes de las conferencias originales del Padre Caffarel, vivir tiempos de oración personal y comunitaria, compartir la

celebración y adoración eucarística con las personas allí presentes. Y todo ello, nos ha recordado que antes de emprender cualquier actividad o realizar cualquier planificación por importante que sea, necesitamos renovar nuestro encuentro con el Señor, “ponerlo todo en su presencia”.

Y este sería nuestro mensaje para todos los miembros de la Asociación, que retomemos el sentido profundo de ese encuentro tal y como el Padre Caffarel nos proponía. Estamos invitados a establecer una relación “yo-tú” con Cristo mediante un acto consciente en el que le expresamos nuestra voluntad de querer encontrarnos con Él. Si recordáis nuestra Carta de Turín en la que indicábamos las Orientaciones que iban a servirnos de guía en los Equipos de Nuestra Señora, esa orientación genérica para los próximos 6 años: **Llamados a vivir en comunión**, se precisaba este año en una llamada a “vivir en comunión con Cristo”. En una llamada a reforzar de forma más directa nuestra unión a Cristo que nos acompaña en nuestra vida diaria, y al que nos gustaría reconocer, aunque sea de forma lenta y titubeante, igual que les sucedió a los discípulos de Emaús.

Esta orientación concreta que estamos viviendo gracias al tema de estudio, no se hará realidad en nuestra vida, si no reservamos cada día un tiempo para un verdadero encuentro con el Señor. Como miembros de los equipos sabemos que este es uno de los puntos concretos de esfuerzo. Os invitamos a revisar cómo es la calidad y el tiempo que dedicamos a entrar en comunión con un Dios que nos ama y que nos espera y que está deseando encontrarse con cada uno de nosotros.

Realmente, para los que tenemos muchas obligaciones, compromisos, responsabilidades y en ocasiones nos sentimos desbordados por la vorágine de las circunstancias que rodean nuestra vida, este tiempo de presencia ante el Señor, no es una opción que puede resultar simplemente beneficiosa, es una necesidad vital. Nos gustaría que en este año que comienza, para todos nosotros fuera transcendental ponernos ante el Señor y expresarle nuestro deseo de que nos ayude a descubrir su voluntad. Y que cada día pudiéramos renovar nuestro “yo quiero o quisiera querer lo que Tú quieres para mí”.

Un fuerte abrazo, en comunión

Mercedes Gómez-Ferrer y Alberto Pérez
Valencia 20 de diciembre de 2024

Al Servicio

*Novedades de los Amigos del
Padre Caffarel
La causa de canonización del padre
Henri Caffarel*

Padre Paul-Dominique Marcovits, o.p.
Vice-postulador romano



El Encuentro de Turín reservó un tiempo a la intervención de la asociación « Amigos del Padre Caffarel », el jueves 18 de julio de 2024, lo que le permitió darse a conocer y que los miembros de su Junta presentaran sus actividades y proyectos. El padre Paul-Dominique Marcovits concluyó su presentación sobre la causa de canonización con esta evocación :

***¿Cual es la santidad
del padre Henri Caffarel?***

La santidad del padre Caffarel es la de un sacerdote, un sacerdote habitado por el amor del Señor y que comprendía a los matrimonios cuyo amor está habitado por el amor de Dios. Los sacerdotes y los matrimonios han recibido la vocación del amor.



Volvamos a la historia, a la que hay que volver una y otra vez, el relato que el padre Caffarel hizo de su vocación en marzo de 1923: *«A los veinte años, Jesucristo, en un instante, se convirtió en Alguien para mí. Nada espectacular. Aquel lejano día de marzo, supe que era amado y que amaba, y que, a partir de entonces, entre él y yo, sería para toda la vida. Todo había terminado».*

Y comenta su vocación, que es también una misión: *«Aquello me marcó y, desde aquel día, sólo he tenido un deseo: entrar más profundamente en esa intimidad con Cristo, y ese otro deseo de llevar a otros a eso, porque eso ha sido crucial en mi vida, me ha dado la alegría de vivir, la gracia de vivir, el*

impulso para vivir. Así que no puedo dejar de desear para los demás ese encuentro con Cristo, ese descubrimiento de que Dios es amor.»

Toda la vida del padre Caffarel está aquí. Cristo le mostró que le amaba y el padre Caffarel respondió con todo su ser. Sus largas horas de oración interior, sus enseñanzas a los matrimonios, las Semanas de Oración que dirigió en Troussures donde más de 25.000 personas acudieron para aprender a rezar, para aprender a amar, todo tenía un solo objetivo, *«entrar más profundamente en la intimidad de Cristo que da alegría a la vida»*.

Cuando las primeras parejas acudieron a él en 1939 para pedirle que les ayudara a vivir su amor mutuo y a Dios, el padre Caffarel pensó inmediatamente: *«¡Pero si yo vivo el amor! El amor de Cristo habita en mí»*.

Las parejas cristianas tienen una vocación maravillosa. Los sacerdotes tienen una vocación magnífica. Ambas iluminan el misterio de la Iglesia. El padre Caffarel no inventó una espiritualidad particular. Escuchaba a las parejas -y más tarde a las viudas- y observaba admirado lo que el Señor hacía en ellas. ¿Qué hacía? Como siempre: el amor de Dios se encarnaba en el amor humano, el amor de Cristo por su Iglesia animaba el vínculo entre los esposos. Como sacerdote, buscó, encontró y siguió buscando esta presencia de Dios en los esposos cristianos. El sacerdote Henri Caffarel solía decir: *«Aunque todos los demás lugares de culto estuvieran cerrados, en desuso o destruidos... la familia cristiana sigue siendo la morada de Dios entre los hombres»*.

Comprendemos entonces la respuesta del Padre Caffarel a un miembro de su equipo en Brasil, que debió de ser en 1972: *«Supongamos, Padre, que usted muriera al día siguiente de nuestra llegada aquí, ¿qué tema le gustaría haber tratado por última vez antes de dejar las casas de sus equipos? »* La respuesta del padre Caffarel fue como un testamento, una respuesta también para nosotros hoy. Reflexionó y pasó por su cabeza una serie de temas importantes: la espiritualidad conyugal, la Carta, la oración... Y el padre Caffarel respondió finalmente: *«[Me decidiría] a hablar del sentido cristiano de una reunión de equipo. [...] Allí, en medio de los hogares reunidos en una sala del piso, está la presencia intensa de Cristo resucitado, vivo, atento a todos, amando a cada uno tal como es, con sus males y sus bienes, y deseoso de ayudarlo a convertirse en lo que quiere ser: un hombre nuevo por el Espíritu Santo.»*

El padre Caffarel habla como sacerdote; no habla de sí mismo, sino de nosotros, de nosotros que el Señor le ha confiado. El padre Caffarel espera en nosotros.

Para concluir esta evocación del padre Caffarel, permítanme decirles que cuando yo mismo leo al padre Caffarel, me pongo inmediatamente ante Dios. Escuchémosle de nuevo. Nos dice lo que es para él un santo y es una llamada a todos nosotros a seguir al Señor. Esta definición le va bien, es muy sencilla. ¡Como él, triunfaremos con la gracia de Dios... y su intercesión!

Escuchémosle:

"Un santo no es ante todo, como algunos imaginan, una especie de campeón que realiza proezas de virtud, actuaciones espirituales. Es ante todo un hombre seducido por Dios. Y que entrega toda su vida a Dios.»

¿No hay entre nosotros parejas que viven así, que han experimentado esta santidad? ¡Que el Padre Henri Caffarel atraiga hacia sí a tales miembros del equipo! Para todos nosotros, el matrimonio es un camino de santidad.

Padre Paul-Dominique Marcovits, o.p, Vice-postulador romano



Al Servicio

Asociación « Amigos del padre Caffarel » Turin 2024 – Encuentro de los Equipos de Nuestra Señora « ¡Vayamos con un corazón ardiente ! »

Gérard y Marie-Christine de Roberty

Antiguos responsables

Del Equipo Responsable Internacional



El hilo conductor del encuentro de Turín, este verano de 2024 « **Vayamos con un corazón ardiente** », se desarrolló en base al Evangelio de los discípulo de Emaús (Lc 24, 15-35), abordando el sacramento de la Eucaristía desde 5 palabras clave, que orientaron los contenidos del Encuentro a lo largo de toda la semana : **fragilidad, iluminación, ofrenda, comunión y envío.**

El tema del encuentro nos comunica « *la convicción de que un matrimonio de “buscadores de Dios”, en este mundo nuestro que ya no cree en Dios, que ya no cree en el amor, es una “teofanía”, una manifestación de Dios, como lo fue para Moisés aquella zarza que ardía sin consumirse* » ; es lo que el padre Caffarel pedía a las parejas de los Equipos de Nuestra Señora : ser apóstoles del amor conyugal y del matrimonio.

El padre Caffarel dijo: « **En el corazón del hogar, “célula de Iglesia”, el huésped encuentra a Cristo, y esa es la razón por la que el ejercicio de la hospitalidad es un verdadero apostolado, se podría decir incluso que es el apostolado específico del hogar cristiano** », lo que se apoya en los temas elegidos para la peregrinación a Turín.

La fragilidad nos asemeja aquellos dos discípulos de Emaús que caminan juntos tristes y perdidos. Están abatidos por el dolor y se sienten pedidos. Fijamos nuestra atención en Jesús, que se une a ellos con la apariencia de un extranjero, les pregunta por su discusión y les lleva a reconsiderar su comprensión de todo lo que ha pasado en esos tres días de Pascua. Este inesperado encuentro les saca de su desesperación, devolviéndoles la fe en el renacimiento y el poder de la resurrección.

El pasaje del Evangelio de los discípulos de Emaús une a las parejas que conocen la fragilidad del amor y del matrimonio, y viven momentos dolorosos que

les acercan más. Comprenden entonces que la fragilidad es ingerente a toda relación, incluida la relación con Dios, y que la fidelidad, la oración y la ayuda mutua son esenciales para superar las pruebas.

Al iluminar nuestra vida, Jesús nos invita a abrir los ojos, a responder confiados. Nos invita a abrir las ventanas de nuestros espíritus. Nos ilumina como discípulos suyos que somos, recordándonos nuestra vida con Él. Nos pide que miremos la Cruz con una nueva mirada hecha de libertad, de fraternidad, de amor y de ternura.

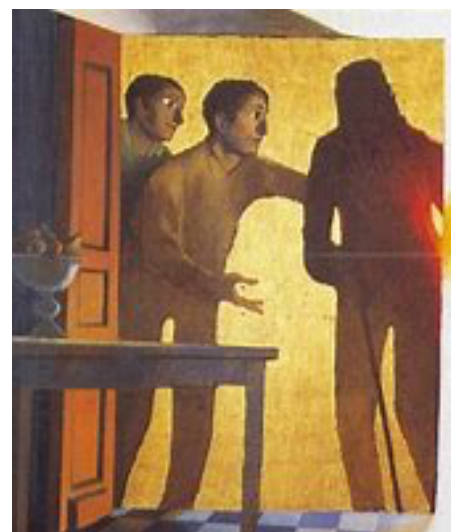
« *Un santo no es principalmente, como muchos imaginan, una especie de campeón espiritual con virtudes prodigiosas. Es ante todo alguien seducido por Dios, al que entrega su vida entera* » (Padre Henri Caffare). En este sentido, nosotros vivimos nuestro 'deber de sentarse' como una verdadera iluminación espiritual que subraya la presencia de Dios en la pareja que somos y en el corazón de nuestro matrimonio, camino de santidad.

La ofrenda de Jesús no es impositiva. Él espera nuestra invitación. Para nosotros, sus discípulos, es una cuestión de reciprocidad. Hemos recibido y tenemos el deseo de responder dándonos. Jesús necesita ese don para revelarse resucitado, al igual que necesitó el seno y los brazos de María para venir a habitar en medio de su pueblo. La ofrenda eucarística es hablar y vivir de la vida de Jesús.

Los testimonios ofrecidos por parejas y sacerdotes en el Encuentro de los ENS en Turín nos muestran la importancia de la ofrenda en el corazón de nuestros hijos. El camino que construimos en la familia construye a su vez la vida de la Iglesia, con la certeza, como nos lo ha dicho el Papa Francisco, de que « *la fe es la mejor herencia que podemos dar a nuestros hijos* ».

En **comunión**, y una vez llegados al final del camino de Emaús, los ojos de los dos discípulos se abrieron y le reconocieron al partir el pan. En el relato, el Evangelio recurre a la estrategia narrativa del reconocimiento, en la que se pasa de la ignorancia y el sufrimiento por la pérdida de Cristo, al conocimiento y la comunión.

Al partir el pan, Jesús revela no sólo su presencia sino también el significado profundo de sus enseñanzas y de su misión: el pan compartido es un don de sí mismo, que marca la comunión con su Padre y con los hombres.



En este sentido, la sinodalidad, como el deber de sentarse, son artes que se aprenden con la experiencia: « *Se hace camino al andar* » nos dice el Papa Francisco. Los Equipos de Nuestra Señora son un verdadero camino de sinodalidad.

La sentada es pues como un mini-sínodo conyugal que practicamos regularmente en pareja para releer nuestro camino en común y discernir nuestros avances y progresos, Esta comunión se alimenta de unos medios para llegar a ser plena y total. La escucha de la palabra de Dios, el comentario de la biblia en pareja, la oración conyugal y la oración personal son los medios que Cristo nos da para responder a su amor.

Hasta el pie de la Cruz « *toda la vida de la Virgen María, comprometida por el Sí de la Anunciación, fue una ascensión en el amor. Igualmente, será estando muy cerca de ella como los hogares cristianos aprenderán a pronunciar por primera vez, y después toda su vida, el Sí que es el alma de su amor [...]. La Virgen no sólo enseñará a los esposos a vivir ese misterio del Sí, de un Sí cada vez más pleno, sino que mostrará, ante todo, que nadie puede decir verdaderamente Sí al otro si antes no ha dicho Sí a Dios* » (Padre Henri Caffarel)

En el momento del envío, al final del Encuentro, con el corazón lleno de alegría por todo lo que los equipistas presentes habíamos vivido, recibimos las orientaciones de vida del Movimiento para los seis próximos años:

“Llamados a vivir en comunión“

Gérard y Marie-Christine de Roberty
Antiguos responsables del Equipo Responsable Internacional

La asociación « Amigos del Padre Caffarel » estuvo presente en el Encuentro gracias al stand que se le reservó para darse a conocer a todos los equipistas. La considerable afluencia, y la calidad de los intercambios en torno al stand, permitieron dar cuenta a los participantes, matrimonios y sacerdotes, de la misión profética del padre Caffarel.



Al Servicio

Novedades de los Amigos del Padre Caffarel Extracto del informe del Tesorero Ejercicio 2023

Informe del Tesorero – Año 2023

Estado general

2022 ha estado marcado por una menor actividad, porque el procedimiento de la causa está ahora en manos del Dicasterio para las Causas de los Santos, en el Vaticano. El padre Paul-Dominique Marcovits y Marie Christine Genillon han continuado trabajando de forma más reducida, y sólo han viajado una vez a Roma para reunirse con el postulador romano.

Se han comprado algunos volúmenes para integrarlos en la biblioteca de la sede, en la Calle de la Glacière de París.

Hemos recibido cotizaciones que estaban retenidas desde hace varios años en algunas Super-Regiones.

En lo que respecta a los gastos realizados, hemos pagado la tasa final al Dicasterio para las Causas de los Santos. En lo sucesivo sólo serán necesarias nuevas tasas en el caso de comunicación de milagros.

Balance de las actividades ordinarias

Como hemos dicho, no ha habido gran actividad en 2023. Tampoco ha habido venta de libros.

Balance 2023

Ingresos	2022	Presupuesto 2023	2023 real
Adhesiones	21 137,85	16 000	23 218,65
Total	21 137,85	16 000	23 218,65
Gastos			
Postulación	12 410,21	6 500	6 219,96
Costes directos de la causa	14 550		8 000
Gastos de oficina y documentación	294,83	200	755,13
Gastos bancarios	394,74	400	237,14
Costes de informática y WEB	6 377,32	600	527,04
Total	34 027,10	7 700	15 739,27
Resultado	-12 889,25	8 300	7 479,38

Procedencia de las adhesiones: ingresos por adhesiones

Como de costumbre, hay Super-Regiones han enviado las cantidades recogidas por transferencia bancaria, y también hay una gran cantidad de adhesiones formalizadas por PayPal, por un total de 2279 euros (frente a los 2161 de ingresos vía PayPal del año anterior.

La SR Hispano-América-Sur entregó sus adhesiones en efectivo, con ocasión del viaje a Paris de un matrimonio del Ecuador.

<i>SR or RR</i>	<i>2019</i>	<i>2020</i>	<i>2021</i>	<i>2022</i>	<i>2023</i>
África Francófona	395	15	400	45	315
Bélgica	125				500
Brasil	15	6 255	1 315		2 835
Canadá	20	45		10	15
Colombia	15			3 645	2 300
España	10	30	12 075	15	4 015
Francia-Luxemburgo-Suiza	1 835	2 111	1 335	1 480	950
Hispano-América Norte	8 098	110	850	841	749
Hispano-América Sur				13 987	717
Mauricio	15				15
Italia	30	80	225	195	190
Líbano	250				
Oceanía	501	215	15		473
Polonia		435	430		339,65
Portugal	40		2 000		4 000
Tansatlántica		40	30	15	30
USA	195	1 290	1 160	905	775
<i>Total</i>	<i>11 544</i>	<i>10 626</i>	<i>19 835</i>	<i>21 138</i>	<i>23 218,65</i>

Presupuesto previsual para 2024

Para el presupuesto 2024, se proponen algunas modificaciones respecto al del año precedente. Las siguientes consideraciones han de tomarse de manera prudente:

1. La cuantía de las contribuciones por adhesiones es estimada más baja que el año anterior.
2. Se han previsto unos gastos razonable de viaje con ocasión del Encuentro Internacional de los ENS en Turín 2024.
3. Se reducen considerablemente los gastos asociados a la Postulación.
4. Se han previsto pequeños gastos para la asistencia/secretariado, incluyen los necesarios para la campaña de compra de libros y revistas vinculados al padre Caffarel.
5. En cuanto a informática y WEB, se mantienen únicamente los costes de alojamiento del sitio WEB.

Presupuesto 2024

Ingresos	Budget 2023	Réel 2023	Budget 2024
Adhesiones	16 000	23 218,65	15 000
Total	16 000	23 218,65	15 000
Gastos			
Viajes y testimonios			1 500
Postulación	6 500	6219,96	6 500
Costes directos de la causa		8 000	4 000
Gastos de oficina y documentación	200	755,13	600
Gastos Bancarios	400	237,14	300
Costes informáticos y WEB	600	527,04	600
Total	7 700	15 739,27	13 500
Resultado	8 300	479.38 €	1 500

Giovanni Cecchini Manara
Tesorero
Asociación Amigos del Padre Caffarel



ARCHIVES DU PÈRE CAFFAREL

L'Anneau d'Or, número 109 – Enero-Febrero 1963 – páginas 2 a 11.

El laico, portador de la palabra

Cierto día Moisés convocó a setenta ancianos. Acudieron a reunirse en torno a la «*Tienda de Reunión*», donde Moisés tenía por costumbre encontrarse con Dios y tratar con él. Bajó Yahvé y reposó su Espíritu sobre los ancianos, y se pusieron a profetizar. (El profeta, en el sentido bíblico de la palabra, no es tanto alguien que hace predicciones, sino una persona que habla de Dios, en nombre de Dios, bajo la inspiración del Espíritu de Dios). Sucedió también que dos de los ancianos que no habían podido acudir a la llamada, se pusieron a profetizar por su cuenta en el campamento. Josué, indignado, se quejó a Moisés; lo que provocó esta admirable respuesta: «*¿Es que vas a estar celoso? ¡Ojalá todo el pueblo de Yahvé pudiera ser profeta porque Yahvé ha dado a cada uno su Espíritu!*.» (Nm 11, 29).

Me imagino a Juan XXIII, que respondía así a un sacerdote, enfadado también él por haber escuchado a laicos hablar de Dios: «*¡Ojalá todos los laicos pudieran ser profetas de Dios, porque ha dado a cada uno su Espíritu Santo!*».

En esta hora en que toda la Iglesia se reúne para buscar cómo presentar al mundo un rostro purificado y rejuvenecido, quiero recordaros esta responsabilidad demasiado olvidada por este pueblo cristiano cansado, esta misión que es de todo bautizado: anunciar la Buena Nueva, llevar al mundo la Palabra de Dios.

Me sorprendería mucho si los Padres Conciliares no os avisasen de modo muy especial sobre este tema. Hace falta, por tanto, prepararos para recibir su mensaje.

La epopeya de la Palabra de Dios

Antes de ver en qué consiste este vuestro servicio de la Palabra de Dios, preguntemos a nuestra Biblia qué es la Palabra de Dios. Se nos muestra como una realidad prodigiosa. Revela a los hombres la vida íntima de Dios, les da a conocer sus designios y deseos; dicho de otra manera, conecta el pensamiento de los hombres con el pensamiento de Dios, con su designio eterno, con su Palabra. Siendo luz que revela, la Palabra es, además, poder operante: es ella la que hace surgir de la nada el universo, la que conduce la historia de la humanidad, la que determina el mañana. Un vocablo expresa bien este doble efecto de la Palabra de Dios: es creadora.

Es a través de su Palabra como Dios ha creado el universo. Oíd el salmo 33: *«La Palabra de Dios hizo el cielo, el aliento de su boca las estrellas todas... Tema al Señor la tierra entera, tiemblen ante él los habitantes del orbe, porque él lo dijo, y existió, él lo mandó y todo fue creado»*.

Pero el propósito último de Dios no es crear un universo material; es formar un pueblo. Creadora del universo, la Palabra de Dios será creadora de este pueblo. A través de su Palabra, Dios saca a Abrahán del pueblo pagano donde vivía, para hacer de él el padre de su pueblo.



A través de su Palabra reúne en el Sinaí a los hebreos y es esta misma Palabra creadora la que hace de este montón de esclavos un pueblo: su Pueblo. Y, a lo largo de los siglos, la Palabra de Dios irá labrando el pensar de este pueblo, formará su conciencia, dirigirá sus actividades.

A través de su Palabra transmitida a sus portavoces –los profetas– Dios no dejará de recrear el alma de su pueblo. Cuando un profeta, sobrecogido por el pánico ante la idea de ser portador de esta realidad aterradora que es la Palabra de Dios, se sienta tentado de declararse incompetente, Dios le tranquilizará: *«¡Ay, mi Señor Yahvé –exclama Jeremías– mira que no sé pregonar la Palabra: soy un muchacho!»*. Pero Yahvé le responde: *«No digas “soy un muchacho”, ve a donde todos los que te enviaré y transmíteles todo lo que yo te ordene. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte»* (Jr 1, 8).

Los oráculos de los profetas preparaban y anunciaban la aparición entre los hombres de la Palabra eterna y perdurable: Jesucristo. *«En muchas ocasiones y de muchas maneras –escribe el autor de la epístola a los Hebreos– habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por*

el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa». Si las palabras de los profetas y de los sabios, que no eran más que un eco, tenían ya semejante poder, cómo será de eficaz la Palabra sustancial de Dios.

De hecho, Jesucristo fue un *«profeta poderoso en obras y en palabras ante Dios y ante todo el Pueblo»*, según el testimonio de admiración de los que le escuchaban (Lc 24, 19). *«La gente se agolpaba alrededor de él para oír la Palabra de Dios»* (Lc 5, 1). Su Palabra todopoderosa ahuyenta, con solo expresarse, a los espíritus malignos y sana los cuerpos, igual que antes la palabra de los profetas; pero, además, purifica los corazones. Y todos los que, por la fe, se abren a esta Palabra, se convierten en *«nuevas criaturas»* y quedan invadidos de vida divina.

Así, la Palabra de Dios encarnada obra mucho más que crear el universo o constituir un pueblo: engendra hijos e hijas de Dios, porque es *«espíritu y vida»*; crea un pueblo nuevo –la Iglesia– suscitando la fe, abriendo los corazones a la irrupción del Espíritu Santo: una segunda creación infinitamente más admirable que la primera.

La Iglesia-Profeta

Tras la ascensión de Jesús a los cielos, ¿seguirá resonando la Palabra de Dios? ¿volverán de nuevo los profetas? ¡Qué pálida sería su palabra después de la de Jesús! Tanto más cuanto que la era de los profetas está ya terminada.

Es decir, que la Palabra de Dios, recogida en las Escrituras, ¿sólo se transmitirá por la Biblia?

No. Jesucristo, a través de su Iglesia, va a seguir hablando, él mismo, a los hombres. Sin duda no les hará nuevas revelaciones, pero dará a conocer a todos lo que enseñó a sus apóstoles.

A través de cada uno de los miembros de la Iglesia –sacerdotes y fieles– quiere continuar la evangelización de la humanidad: *«Id y anunciad el evangelio a todas las naciones»*. (Mt 28, 19). El mandato se dirige a los apóstoles y a los sacerdotes, pero también a los fieles, ya que con la venida de Jesucristo se ha cumplido la profecía de Joel: *«En los últimos días derramaré mi espíritu sobre toda carne y vuestros hijos e hijas profetizarán»* (Jl 3, 1-5). Ahí estamos nosotros, *«en los últimos días»* y vosotros sois los hijos e hijas que deben profetizar. [...]

Le laïc, porteur de la Parole

[...] Hoy solo quiero hablaros de la responsabilidad que incumbe a todo bautizado por el hecho de estar bautizado.

La primera cuestión que se plantea es esta: ¿Cuál debe ser el contenido del mensaje que lleve el laico? Antes de responder a esto, quisiera presentaros una pequeña filosofía de la palabra. Hay palabras y palabras. Según su contenido, actúa más o menos profundamente sobre o en la persona a la que se dirige. El oficial que da una orden solo pone en marcha la actuación de su subordinado. El profesor de filosofía ejerce de modo distinto una profunda influencia: infunde su saber al alumno cuya inteligencia está educando. El joven que dice a su chica: «*Te amo*», le despierta el corazón, hace surgir en ella el amor y le incita a la entrega total. Su palabra tiene un eco muy diferente de las órdenes del oficial o las enseñanzas del profesor. De igual modo, la Palabra que lleven los bautizados afectará más o menos íntimamente a aquellos a quienes se dirige. A través de la persona que de parte de Dios dice a otra lo que debe hacer (quien, por ejemplo, invita a su amigo a no divorciarse), es Jesucristo quien está influyendo en el obrar de una persona. A través del catequista que enseña lo que hay que creer, es Jesucristo quien comunica su saber a una inteligencia, aunque esto ya va mucho más lejos. A través del laico que revela a alguien las insondables riquezas del corazón de Cristo, es Jesús mismo quien dice a esa persona: «*Te amo*» y, al alcanzarlo a un nivel mucho más profundo que el del actuar o del entender, despierta su corazón y suscita en él la fe, la esperanza y la caridad. Al hacer esta revelación, es Jesucristo quien se hace presente a esta persona en la medida que la acoge; es Jesucristo quien se abre a la presencia de esa persona en la medida que se entrega. Entenderéis por esto, qué grave es que un apóstol de Cristo hable solo de lo que hay que hacer o creer, y no hable de Jesús como persona viviente y no revele, como san Pablo, «*lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo del amor de Cristo, que trasciende todo conocimiento*» (Ef 3, 18-19). Solo el amor puede despertar el amor; solo la revelación del amor de Dios puede despertar en el corazón la auténtica vida cristiana, una vida que es fe en el amor de Dios y respuesta de amor a este amor.

Este ministerio de la Palabra, cuyo alcance puede ser tan grande, no se puede improvisar. Veamos sus exigencias.

Exigencias

Solo se transmite lo que se tiene. Quien pretende transmitir la Palabra de Dios debe, primero, poseerla; y entiendo la palabra poseer en su sentido más denso. Conocer perfectamente el catecismo, incluso toda la teología y aún toda la Biblia es una cosa. Poseer la Palabra de Dios es otra cosa. Poseer la Palabra de Dios es haber entregado a ella la inteligencia y el corazón hasta los últimos restos de la propia libertad. A decir verdad, es estar poseído por ella, devorado por ella.

Esto exige relacionarse con la Biblia, muy especialmente con el Evangelio, con espíritu humilde, creyente. Claudel lo dijo de modo admirable: «*No es suficiente*

recorrer las Escrituras con los ojos, con los labios. Hay que unirse a ellas, hay que permanecer en ellas, impregnarse de ellas como lo hacían los antiguos Padres, no en espíritu de vana curiosidad, sino de devoción; hay que habitarlas, hay que almacenarlas en nosotros, hay que dormir y despertar con ellas, tenemos que persuadirnos de que, según las palabras de san Pablo, toda la Escritura inspirada por Dios es útil, que toda ella es pan, que solo de ella tenemos hambre.»

Uno mismo se convierte, entonces, en Palabra de Dios, encarnación viva de la Palabra de Dios. Entonces no solo la palabra de nuestros labios, sino todos los actos de nuestra vida revelan a Dios ante nuestros hermanos.

La Palabra de Dios es una fuerza explosiva en nosotros: las palabras que pronunciamos, si salen de esta fuente, están dotadas de una fuerza sobrenatural, tienen el poder de engendrar a la gracia, de suscitar vida. San Pablo tenía experiencia de eso. Evocando su predicación, dice lo siguiente: fue «*en la manifestación y el poder del Espíritu*» (1Cr 2, 4). Esto es así siempre. La Palabra de Dios no ha perdido nada de su vigor. [...]

Es imperioso para todo laico que pretenda llevar la Palabra de Dios relacionarse con la Biblia; y no menos imperiosa es su relación con la Iglesia. Me refiero a que, en el ejercicio del apostolado, el laico obtendrá toda su fuerza y toda su gracia de su adhesión vital a la Iglesia, de su fidelidad escrupulosa al pensar de la Iglesia. Es la Iglesia –solo ella– quien ha recibido la misión de evangelizar a todas las criaturas. El cristiano solo puede tener la pretensión de participar en esta misión en la medida que actúa no en nombre propio, sino en nombre de la Iglesia, en la medida que lleva a los demás no un mensaje personal, sino el de la Iglesia. [...]

Pero ¿a quién debéis llevar la Palabra?

¿Quién es mi prójimo ?

Toda persona hambrienta es prójimo de quien tiene pan.

Dichosos los esposos que son el uno para el otro Palabra de Dios. Solo conozco unos cuantos de esos, pero el diálogo es para ellos una realidad maravillosa: la Palabra de Dios transita del uno al otro y se enriquece con el intercambio. No pasarían una semana sin reservar un tiempo prolongado para hablar juntos de Dios. Tienen ahí una cumbre de la vida conyugal.

Vosotros, padres, debéis ser ministros de la Palabra ante vuestros hijos. Todos los días les partís el pan material. ¿Les partís también el pan espiritual? Desde el bautismo viven en ellos, en estado germinal, la fe, la esperanza y la caridad, ¿ofrecéis a estas virtudes nacientes la única cosa que puede estimularlas y nutrirlas? ¿la Palabra de Dios? He ahí una función sagrada, un ministerio eclesial que no tiene caducidad. Así se lo hizo saber Dios en términos acuciantes a través de Moisés a los padres de familia judíos: « *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu*

corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Estas palabras que yo te mando hoy estarán en tu corazón, se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado; las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales.» (Dt 6, 5-9)

Hay padres cristianos que tienen esa preocupación. [...] Por unos padres que tienen conciencia de esta misión, cuántos otros olvidan que es en el hogar donde los hijos deben recibir la primera proclamación del Evangelio. Qué pocos acuden a las Escrituras para alimentarse y estar seguros de no presentar a los hijos un falso rostro de Dios, qué pocos padres leen y comentan el Evangelio con sus hijos mayores. Qué pocos padres tienen deseo de hablar de Dios. Si estáis en ese grupo, reflexionad, os lo ruego, esta confidencia de un compañero mío: *«Conozco que mi vida interior va bajando en esta señal indiscutible: cuando no tengo ganas de hablar de Dios.»* [...]

Fuera de casa, a lo largo de la vida, os encontráis con personas que son pobres de Dios, que piden pan y no encuentran a nadie que se lo reparta. ¿Sois ante ellos ministros de la Palabra? *«A ese hombre que en la calle te pide fuego –escribía G. Duhamel– déjale hablar y en diez minutos te pedirá a Dios.»* Me temo que muy a menudo no le dejáis expresar su hambre espiritual, por temor a quedar avergonzados, si hubiera que hablarle de Dios.

¡Qué raro! Censuraríamos como crimen si, al encontrarnos con un hombre muriendo de sed en el desierto, no le indicásemos que tiene cerca la fuente, pero no tenemos ningún remordimiento por pasar al lado de personas sedientas espirituales, sin darles *«el agua viva»*.

Por el contrario, cuánta alegría hay entre aquellos que, tras haber transmitido la Palabra de Dios, ven que un corazón se despierta a la fe. Me encontré a menudo, cuando yo era su capellán, con jóvenes jocosos que en el taller se preocupaban por hablar de Jesucristo a sus camaradas. Recuerdo también a aquel hombre de Equipos que, en unas grandes maniobras, durante una pausa, sentado al lado de un joven teniente, le habla del Señor, despierta en él la fe y poco después me lo presenta como aspirante al bautismo.

Os he invitado a llevar la Palabra a vuestro prójimo, pero debo reconocer de inmediato que se trata de un apostolado difícil, que exige, tal como os decía, no solo una meditación habitual de la Palabra de Dios, sino una gran discreción, humildad, así como conocimiento de aquellos a quienes se dirige, de sus necesidades y dificultades. Supone una búsqueda con perseverancia del modo eficaz de transmitir la verdad. Y como es necesario que, para llegar al corazón, la Palabra de Dios sea deslumbrante, eso supone que, en primer lugar, vosotros mismos quedéis

deslumbrados por la Verdad. Si estáis deslumbrados, sabréis transmitirla a los demás, y ellos quedarán, a su vez, deslumbrados, la acogerán, la amarán y se afanarán por vivirla. Una verdad que no os deslumbra es una verdad que aún no habéis comprendido; así que no os apresuréis a comunicarla. Por descuidar este esfuerzo por una presentación deslumbrante de la Verdad, muchos cristianos, sinceros por otra parte y quizá incluso fervientes, son solo unos apóstoles mediocres, cuyas palabras no transmiten nada, que no han reflexionado sobre el esfuerzo que hizo Cristo por poner las más altas verdades al alcance de la gente más humilde de su país y de su tiempo.

Tengo que confesaros que, a medida que os hablo, crece en mí esta inquietud: que al presentaros la importancia y la urgencia de este apostolado de la Palabra, no vaya a favorecer la proliferación de esa especie de personas temibles de los que uno se apresura a huir cuando se las encuentra: los mercachifles de Dios. Se les reconoce por el hecho de que siempre tienen una cháchara edificante que contarte o unos consejos morales que descargar. El peligro es real, lo reconozco; por eso me apresuro a daros una regla de oro: si estáis imbuidos de la convicción de que tenéis que partir el pan de la Palabra con uno de vuestros hermanos, hacedlo con la seriedad y –diría– la devoción del sacerdote que entrega el pan eucarístico.

Palabra y acción

Es posible que, al escucharme, otra objeción os haya venido al interior. *«Conocemos –quizá me digáis– a muchos de estos que se dicen apóstoles que hablan profusamente y se abstienen de obrar. No quieren entender que las actividades de la Iglesia requieren de su participación y parece que temen ensuciarse las manos trabajando en tareas temporales. Por eso, ¿no hay peligro de dar tal importancia al apostolado de la palabra? El testimonio de quienes se dedican a construir un mundo mejor, aunque se abstengan de hablar, ¿no tiene un alcance infinitamente mayor que todos los discursos edificantes?»*

Estamos, en efecto, ante dos errores opuestos al tratar del apostolado: la palabra sin la acción y la acción sin la palabra.

La Biblia nos ayudará a ver claro. A lo largo de todo el Antiguo Testamento Dios habla y actúa a la vez. Habla para dar a conocer su pensamiento, su voluntad, su amor. Y obra: libera a los hebreos de Egipto, los saca del cautiverio de Babilonia y los socorre de muchas maneras. A través de sus acciones Dios se revela tanto como por sus palabras. Pero también hace falta que con su Palabra desvele el sentido de sus intervenciones, pues, de otro modo, los judíos no entenderían su alcance y verían en ello una casualidad y no el amor de su Dios.

Jesucristo, igualmente, habla y actúa. Habla para revelar el amor del Padre y su voluntad. Habla también para comentar sus propios gestos y actos, pues de otro modo sus contemporáneos, al ver los milagros, ya sea la multiplicación de los panes, la curación del leproso, la resurrección de los muertos, solo distinguirían en ello el poder de un filántropo taumaturgo y dejarían a un lado su significado profundo. Se les escaparía que la multiplicación de los panes es el anuncio de otro pan; que la curación de los paráliticos es símbolo de la curación de esta parálisis espiritual que es el pecado; que la resurrección de los muertos es signo de la liberación de una muerte infinitamente más temible que la del cuerpo. Incluso su muerte, ¿cómo habrían podido entender su sentido, si no se lo hubiera explicado? Habrían visto una catástrofe y no que entregaba su vida libremente por obediencia al Padre y por amor a los hombres. Por eso les previno unos días antes: *«Nadie me quita la vida, sino que yo la entrego libremente.» «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.»* (Jn 10, 18; 15, 13)

Así debe ser también para el cristiano. Como discípulo de Cristo, debe actuar y hablar. Es imprescindible que sea el primero en acudir en ayuda de quienes sufren, de quienes se duelen, de los oprimidos; que se dedique a las grandes tareas humanas y que, eventualmente, se entregue hasta el sacrificio. Pero es necesario, aún más, que a través de la palabra, con toda consciencia revele el secreto de su olvido de sí mismo y de su entrega a los demás; a saber, el amor y la gracia de ese Dios en quien cree. Es necesario que dé razón de la esperanza que hay en él. (1P 3, 15)

Así, cuando hable, aceptarán oírle, porque primero, con su dedicación, habrá preparado los corazones irradiando su amor.

Evitad, con todo, caer un error engañoso que consiste en pensar que hablar de Dios a quienes todavía no han logrado liberarse de su situación dolorosa es una hipocresía; esto es, cuando los hambrientos queden saciados, cuando el proletariado tenga acceso al bienestar, solo entonces se les podrá anunciar sin fariseísmo la Buena Nueva. El ejemplo de Cristo y de san Pablo nos muestran suficientemente lo que hay de erróneo en esto.

Sin duda que a veces también os encontraréis con cristianos para quienes todo su apostolado, como laicos, se reduce a cristianizar la profesión, la ciudad y las instituciones donde viven. Corregir los abusos, instaurar unas relaciones humanas más conformes a la doctrina de la Iglesia es el último grito del apostolado. Un pastor protestante muy conocido habla, a propósito de esto, de una *«perversión católica»* que consiste en tratar de cristianizar las instituciones y prescindir de la evangelización que, a su vez, es una tarea mucho más difícil. Un reproche semejante no nos sea, quizá, siempre inmerecido. Recordad la fórmula: «prescindir de la

evangelización» y preguntaos si también vosotros no estáis a veces tentados de excusaros de hablar, entregándoos en cuerpo y alma a la acción.

Se evitarían estas desviaciones si se tomara en cuenta la vida de Cristo, quien todo él –palabras y actos– es revelación de Dios. A ejemplo suyo, por nuestras palabras y actos, debemos proclamar a Dios. Nuestra vida, toda ella, debe ser una teofanía, una manifestación del amor de nuestro Dios.

Es hora de concluir

Los Equipos de Nuestra Señora –lo sabemos y lo repetimos– son una escuela de vida cristiana; deben aspirar a hacer de sus miembros Portadores de la Palabra. Sus métodos ayudan a ello. Cada miembro no solo ahonda la doctrina cristiana, sino que también la aprende en los intercambios de puntos de vista al hablar de temas religiosos; tanto, que no tiene miedo de abordarlos con aquellos que encuentra en la vida cotidiana.



Ojalá que todos vosotros comprendierais que callarse es traicionar: traicionar a Dios que cuenta con vosotros para transmitir su Palabra creadora. Ojalá podáis estar siempre más convencidos de que amar a Dios es ponerse al servicio de su amor impaciente por revelarse, es dar paso en uno mismo al torrente de la Palabra; que amar a los hombres no es consentir que mueran de hambre, cuando en casa de uno el pan abunda.

¡Qué inconsecuencia! ¡Acusarse a uno mismo de gula y de mentiras... y no tener escrúpulos en confiscar la Palabra de Dios!, ¡en mantenerla cautiva!

San Pablo pensaba diferente y escribía esto: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio! Anunciarlo no es para mí un privilegio, sino una obligación» (1Cor 9, 16).[...]

Henri Caffarel

Oración por la canonización del Siervo de Dios Henri Caffarel

Dios, Padre nuestro,
pusiste en el corazón de tu siervo Henri Caffarel,
un impulso de amor que le unía sin reserva a tu Hijo
y le inspiraba para hablar de Él.

Profeta de nuestro tiempo,
enseñó la dignidad y la bondad de la vocación de cada uno
según la llamada que Jesús nos dirige a todos: "Ven y sígueme".

Él despertó el entusiasmo de los cónyuges
ante la grandeza del sacramento del matrimonio,
imagen del misterio de unidad y de amor fecundo entre Cristo y la Iglesia.
Enseñó que sacerdotes y matrimonios
están llamados a vivir la vocación del amor.
Guió a las viudas: ¡El amor es más fuerte que la muerte!
Impulsado por el Espíritu
dirigió a muchos creyentes por el camino de la oración.
Poseído por un fuego devorador, estuvo lleno de Ti, Señor.

Dios, Padre nuestro,
por la intercesión de nuestra Señora
te pedimos que aceleres el día
en que la Iglesia proclame la santidad de su vida,
para que todos descubran la alegría de seguir a tu Hijo,
cada cual según la vocación del Espíritu.

Dios Padre nuestro, invocamos al padre Caffarel para ...
(precisar la gracia a pedir)

Oración aprobada por Monseñor André VINGT-TROIS – Arzobispo de Paris.

"Nihil obstat" : 4 enero 2006 – "Imprimatur" : 5 enero 2006

*En el caso de obtener alguna gracia por la intercesión del Padre
Caffarel, comunicarlo al postulador : Association "Les Amis du Père Caffarel"
49 rue de la Glacière – F 75013 PARIS*

Asociación de Amigos del Padre Caffarel

Miembros honorarios

Jean y Annick ALLEMAND, antiguos permanentes, biógrafo del Padre Caffarel †

Louis † y Marie d'AMONVILLE, antiguos responsables del Equipo Responsable, antiguos permanentes.

Igar † y Cidinha FEHR, antiguos responsables del E R I (1)

Mons. François Fleischmann †, antiguo consiliario espiritual del ERI (1)

Alvaro y Mercedes GOMEZ-FERRER, antiguos responsables del ERI (1)

Pierre † y Marie-Claire HARMEL, equipistas, antiguo ministerio belga

Cardenal Jean-Marie LUSTIGER, antiguo arzobispo de París †

Odile MACCHI, responsable general de la « Fraternidad de Nuestra Señora de la Resurrección »

Marie-Claire MOISSENET, presidente honoraria del Movimiento « Esperanza y Vida »

Pedro y Nancy MONCAU †, fundadores de los Equipos de Nuestra Señora en Brasil

Olivier y Aude de LA MOTTE, responsables de los « Intercesores »

Mgr Éric de MOULINS-BEAUFORT, arzobispo de Reims

José et Maria Berta MOURA SOARES, antiguos responsables del ERI (1)

Padre Bernard OLIVIER o.p., antiguo consiliario espiritual del ERI (1) †

El Priorado de Nuestra Señora de Caná (Troussures)

René RÉMOND, de la Academia francesa †

Gérard y Marie-Christine de ROBERTY, antiguos responsables del ERI (1)

Michèle TAUPIN, presidente del Movimiento « Esperanza y Vida »

Mons. Guy THOMAZEAU, arzobispo emérito de Montpellier

Mons. André VINGT-TROIS, arzobispo emérito de Paris

Carlo † y María-Carla VOLPINI, antiguos responsables del ERI (1)

Danielle WAGUET, colaboradora y ejecutora testamentaria del Padre Caffarel

(1) ERI : Equipo Responsable Internacional de los Equipos de Nuestra Señora

Postulador de la causa de canonización (Roma) :

Padre Zdzislaw Kijas, o.f.m.conv

Vice-postulador romano de la causa de canonización :

Padre Paul-Dominique Marcovits, o.p.

Director de publicaciones :

Alberto Pérez

Equipo de Redacción:

Armelle y Loïc Toussaint de Quiévre-court

LOS AMIGOS DEL PADRE CAFFAREL

Asociación ley 1901 para la promoción de la Causa de
Canonización del Padre Henri Caffarel

49, rue de la Glacière - (7e étage) - F 75013 Paris

Tél. : + 33 1 43 31 96 21

Courriel : association-amis@henri-caffarel.org

Site Internet : www.henri-caffarel.org

**¿HABÉIS PENSADO EN RENOVAR
VUESTRA ADHESION A LA
ASOCIACION DE
AMIGOS DEL PADRE CAFFAREL ???**

Asóciense y pague en línea directa via Paypal : www.henri-caffarel.org

DESPRENDER Y LLENAR esta HOJA

NOMBRE :.....

APELLIDO(S) :.....

DIRECCION :.....

.....

Código Postal :.....Ciudad.....

Pes :

Teléfono:.....

Correo :.....@.....

Profesional Activo – religioso.....

- Renuevo/renovamos mi/nuestra adhesión a la Asociación “Amigos del Padre CAFFAREL” para el año 2025,
- Y adjunto/adjuntamos la cotización anual :
 1. Miembro adherente : 10 €
 2. Pareja adherente : 15 €
 3. Miembro benefactor : 25 € y más

Para el pago, contactar al corresponsal de los « Amigos del Padre Caffarel » de vuestra Súper Región o Región o al Súper Regional o Regional :

SR COLOMBIA: Germán GUTIÉRREZ et Carolina OCHOA
ensequipocaffarel.srcolombia@gmail.com

SR ESPAÑA: Jose Antonio MARCEN y Amaya ECHANDI
jamarcen@gmail.com

Formulario de adhesión: <https://amigoscaffarel.equiposens.org/>

SR HISPANO-AMÉRICA SUR: Agustín FRAGUEIRO et María FERRER
caffarel@enshispanoamericasur.org

SR HISPANO-AMÉRICA NORTE: Ignacio y Eugenia CASTILLO
ignacio.castillo@microsip.net

Favor de enviar esta información y solicitud de adhesión
a las siguientes personas :

Nombre :.....

Apellido:.....

Dirección :.....

Código Postal.....Ciudad :.....

País:.....

Correo electr. :.....@.....

Nombre :.....

Apellido:.....

Dirección :.....

Código Postal.....Ciudad :.....

País:.....

Correo electr. :.....@.....

Nombre :.....

Apellido:.....

Dirección :.....

Código Postal.....Ciudad :.....